



Ordenación del territorio y reforma agraria en el pensamiento de Ernesto Guhl

DARÍO FAJARDO MONTAÑA *

Trabajo fotográfico: Ernesto Monsalve

INTRODUCCIÓN

EL profesor Ernesto Guhl (1915-2000) dejó una huella profunda en mi generación. Nuestra formación universitaria se inició cuando en el pensamiento social colombiano se abrían ventanas y entraban muchas imágenes y lecturas que contrastaban con el mundo construido desde la aislada Bogotá. En la recién formada Facultad entraban Sartre, el marxismo y la Revolución cubana; hicimos la lectura de Frantz Fanon y comenzamos a oír del socialismo africano; se sentían, lejanos, los sacudimientos de “la Violencia” y vivíamos las contradictorias aproximaciones a la sociología desde el funcionalismo, el derecho social y el marxismo. Sin asomarse a las discusiones políticas que teníamos entonces, el severo geógrafo nos hablaba del clima, de los ciclos pluviales y la selva tropical, del manejo de los suelos y nos exigía leer y entender los mapas, hacer gráficos, aguantar los fríos y las neblinas del páramo, adentrarnos en las fincas campesinas; nos llevó por las trochas de los colonos, nos puso a caminar por el país de verdad.

Conocimos sus escritos un poco más adelante y nos familiarizamos con las tareas que eran necesarias ya no sólo para empezar a comprender nuestras dificultades, sino para intentar resolverlas. Sus comentarios planteaban una visión de la geografía al servicio del hombre, de los conocimientos geográficos para transformar el entorno y ayudar a resolver los problemas de la pobreza, de las desigualdades. Este artículo hará referencia a dos temas a los cuales dedicó su atención: la ordenación del territorio y la reforma agraria, examinados por él cuando apenas estaban planteándose a la opinión más informada.

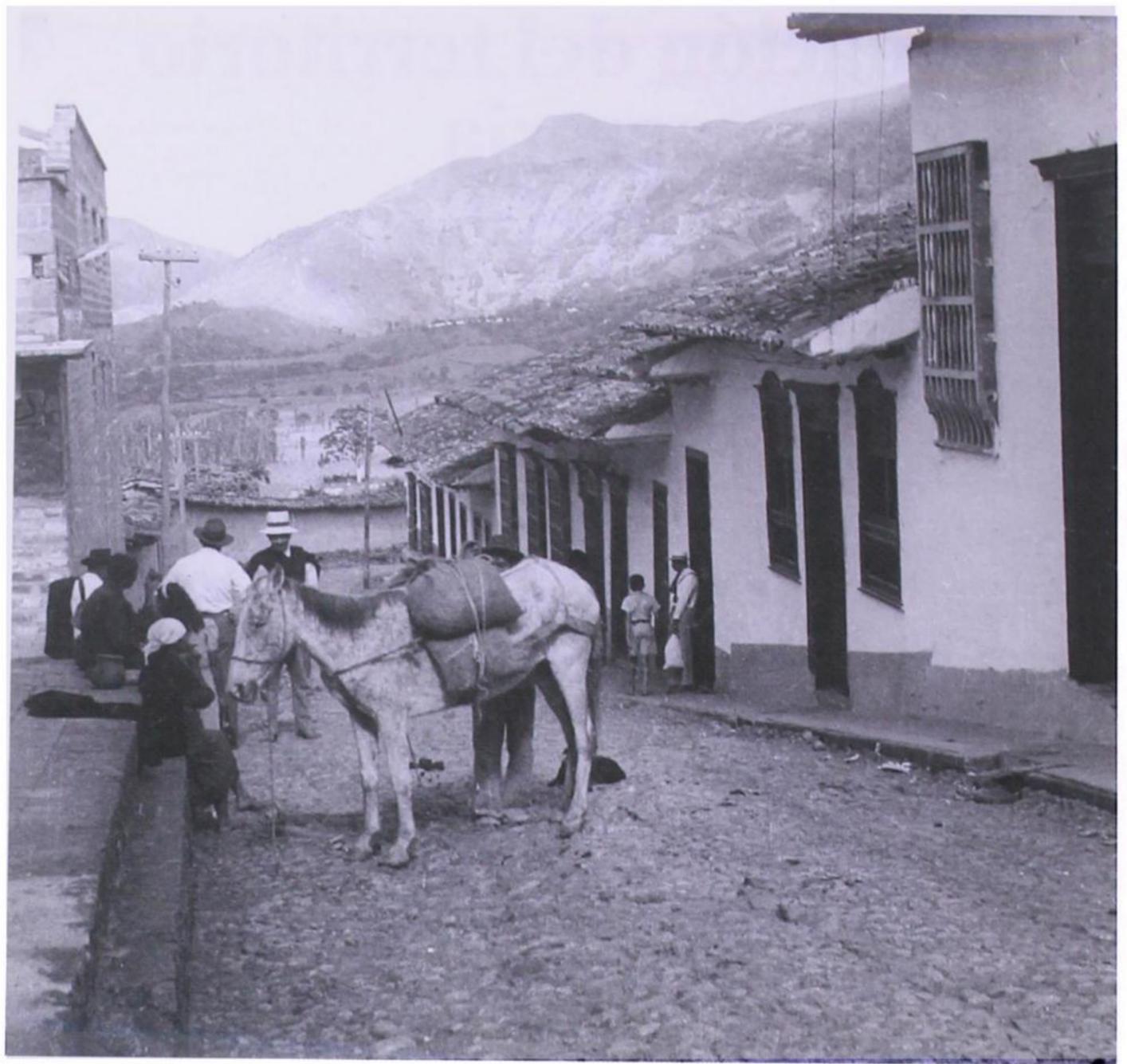
LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA Y SU COMPRENSIÓN DE LAS RELACIONES SOCIEDAD-NATURALEZA

En años posteriores a nuestro contacto universitario leímos comentarios de Guhl que revelaban con mayor amplitud sus inquietudes intelectuales: al lado de las

Página anterior:

Ernesto Guhl con campesinos en el Macizo colombiano durante una de sus expediciones. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

* Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, M. A. en Historia, Universidad de California en Berkeley (Estados Unidos), fue profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Colombia, representante asistente de la FAO en Colombia, profesor visitante de la Universidad de La Plata (Argentina), director del Proyecto Piloto Zonas de Reserva Campesina, Director del Instituto Sinchi; actualmente es docente investigador en la Universidad Externado de Colombia.



Colonos paisas. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

referencias a los grandes teóricos de la geografía nos dejó conocer sus simpatías hacia Thoreau, su interés hacia el experimento de la Alemania Democrática y más aún cuando comentó: “A veces leemos en la cátedra de geografía humana la obra *Galileo Galilei* de Bertolt Brecht... y no solamente nos ocupamos de la vida de Galileo sino también del poeta y pensador [...] quien resaltó los verdaderos valores humanos, indagando caminos para salir de la tragedia”, acotando cómo en este drama Brecht hace decir a Galilei: “Yo entiendo que la finalidad verdadera de las ciencias consiste en aliviar la difícil existencia del hombre”.

Su desenvolvimiento intelectual combinó la formación en la geografía física y las proyecciones que ella podría proporcionar para el bienestar de la sociedad. El punto de partida para la intervención racional tanto del Estado como de la sociedad en el aprovechamiento del espacio con miras en un manejo adecuado de los recursos y una aplicación más específica en las actividades agrícolas y pecuarias sería la ordenación del territorio; ésta, a su vez, habría de ser la base de una reforma agraria. Como dicen Ovidio Delgado y Philippe Chenut: “Se preocupó por el objeto y por el método, por su relación con las otras ciencias y por su didáctica, pero sobre todo por su utilidad para la sociedad”¹.

1. Ovidio Delgado, Philippe Chenut, “Ernesto Guhl”, en *Pensamiento colombiano del siglo XX*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

De su biografía conocemos los estudios sobre geografía y cartografía que realizó en su juventud, los aprendizajes de juventud y luego su formación como investigador y docente, en la Escuela Normal Superior, el Ministerio de Trabajo, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi y en la Universidad Nacional. Sus viajes por las



Calle empedrada en Marsella (Risaralda). Fotografía de Ernesto Guhl (cortesía de Camilo Domínguez Ossa).



En el puente sobre el río Ariari (excursión geográfica). Fotografía de Camilo Domínguez Ossa.

selvas chocoanas, los valles del interior andino y el piedemonte amazónico nutrieron sus recomendaciones sobre la agricultura, el manejo del suelo y el planeamiento regional, todas ellas apoyadas en sus observaciones de campo y en la información oficial entonces disponible, así como en referencias a los teóricos.

Frente a estos últimos también tomaba distancia, como lo manifestó con respecto al *determinismo geográfico*: “si se opta por una explicación y definición de las formas económicas bajo este concepto entonces no hay progreso posible y el estancamiento y petrificación cultural están asegurados”².

La perspectiva humanista se expresa en su comprensión de las relaciones conflictivas entre las sociedades humanas y la naturaleza: el desarrollo de las capacidades técnicas ha llegado a hacer equiparables y aún superiores en sus efectos al poder y la fuerza de la naturaleza y “manejar esta fuerza sin la adecuada concepción filosófica, política, económica y sobre todo humana, puede llevar a la humanidad al desastre o contribuir al desarrollo y bienestar de la especie”³.

De su mirada no escaparon las señales sombrías que ya se avizoraban en el panorama de las relaciones sociedad-naturaleza, frente a las cuales recordó las advertencias de Huxley encaminadas a evitar “que el *homo sapiens* se convierta en una plaga cancerosa para nuestro planeta, en vez de ser dirigente y orientador de su propia futura evolución”⁴.

2. Ernesto Guhl, “La geografía y la reforma agraria”, en *Revista del Banco de la República*, Bogotá, vol. 35, núm. 411, enero, 1962, págs. 9-20.
3. Guhl, *Escritos geográficos. Las fronteras políticas y los límites naturales*, Bogotá, Fondo FEN Colombia, 1991, pág. 24.
4. Guhl, *La universidad y la protección del ambiente*, Bogotá, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia, 1974, pág. 9.



Ciénaga del bajo Magdalena. Fotografía de Ernesto Guhl en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

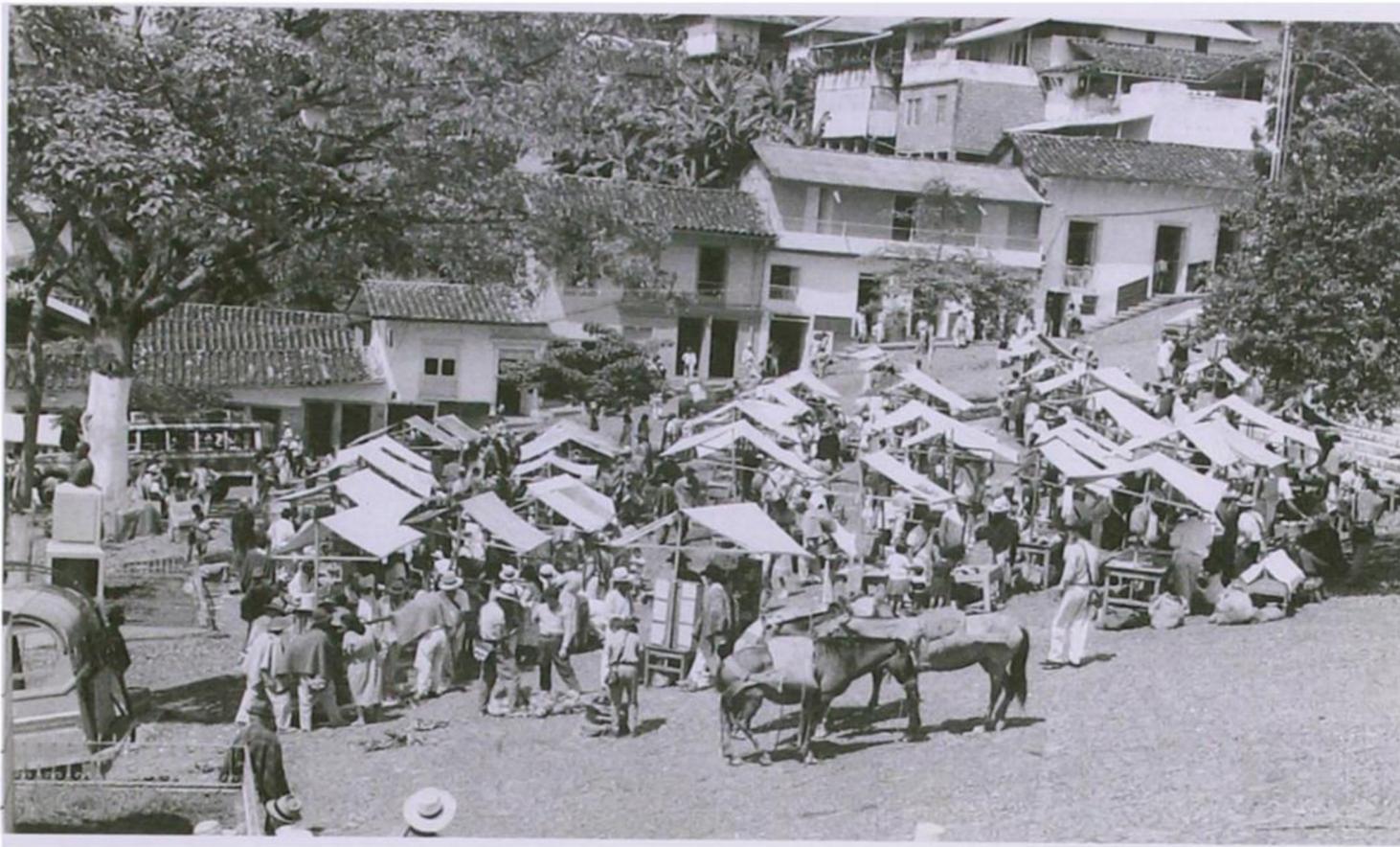
En estas palabras el maestro reconocía las fuerzas de la naturaleza, pero también la capacidad de la sociedad para producir el espacio e incidir en los alcances de esta acción, siempre y cuando mediara la perspectiva ética:

El uso de las técnicas exige la capacidad de renunciar a cosas técnicamente posibles cuando éstas no se adecúen al fin perseguido. La técnica, como factor cultural, no es posible sin la capacidad de un ascetismo técnico. Si miramos desde esta perspectiva las viejas culturas, surge la sospecha de que en la revolución neolítica, el nacimiento de la agricultura supuso una profunda crisis ecológica. Podemos imaginarnos cómo reaccionarían los inteligentes conservadores de los cultivos, cazadores y recolectores frente a la destrucción del espacio vital natural de hombres y animales, tal como se produjo con la transformación de los bosques en campos de cultivo⁵.

LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO: COMPRENDER PARA TRANSFORMAR

De manera permanente el profesor Guhl se preocupó por el manejo del medioambiente, en particular por el incremento de la presión poblacional sobre los ecosistemas más frágiles como riesgo para la supervivencia misma de la sociedad. Frente a ella, su propuesta invariable era la profundización del conocimiento científico y su simbiosis con la ética como herramienta para lograr un manejo adecuado del medioambiente. También era inmodificable su convicción de la inexcusable responsabilidad de la universidad pública para guiar la acción de la

5. Guhl, "La geografía y el ordenamiento territorial", en Orlando Fals Borda (ed.), *La insurgencia de las provincias. Hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Siglo XXI Editores, 1988, pág. 162.



Plaza en día de mercado, Concordia (Antioquia), 11 de diciembre de 1966. Fotografía en blanco y negro sobre papel, Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

sociedad sobre el territorio. Nunca cejó en reconocer el papel de la ciencia y de la educación científica, tarea central de esta institución frente a la cual así mismo expuso sus apreciaciones críticas ante el creciente descuido de todos los responsables: desde el Estado hasta los propios estudiantes.

Sus inquietudes apuntaban a cómo profundizar el estudio y la comprensión del medio geográfico y cómo compatibilizar estos conocimientos con el manejo ambiental más adecuado, todo dirigido a la búsqueda del bienestar de la sociedad en su conjunto. Sus observaciones y recomendaciones se sustentaron en el conocimiento sistemático de los teóricos que lo guiaron, los métodos del análisis geográfico, su estudio de las limitadas fuentes estadísticas entonces disponibles y sus observaciones de campo; poco amigo de las generalizaciones, prefería centrar sus apreciaciones en los casos concretos.

Su punto de partida fueron las relaciones entre la población, su despliegue espacial, las condiciones naturales de los espacios específicos y las condiciones culturales, económicas y sociales de esa población. Su abordaje del análisis de las formas del poblamiento en el país no dejó de señalar la variedad de los ambientes, como factor explicativo de los distintos desarrollos de la ocupación humana y los factores geográficos asociados a esta diversidad.

En su aproximación a las condiciones de ocupación combinó la perspectiva del geógrafo con la interlocución hacia otras disciplinas de las ciencias sociales, práctica presente desde su experiencia como formador de las primeras generaciones de etnólogos. Con estas herramientas conoció el país: un espacio en el trópico, sobre el cual se ejerce la acción de una sociedad, "cargada de historia": de instituciones, de relaciones sociales traducidas en formas de ocupación del espacio y de apropiación y propiedad de la tierra; con unos resultados: usos inapropiados del suelo, expulsión de las gentes sin tierra hacia espacios inhóspitos, déficit en el abastecimiento de alimentos, importaciones de alimentos que podrían ser suplidos, de sobra por la agricultura propia⁶.

6. Guhl, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975.



Cruzando un río en los Llanos Orientales. Fotografía a color sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

La primera tarea asumida en su labor como geógrafo era el conocimiento de las condiciones naturales (clima, suelos, topografía) sin dejar de lado la acción histórica del hombre; pero su idea no se limitaba al acopio de los conocimientos, sino que se proyectaba hacia su aplicación: los primeros eran el punto de partida para actuar sobre esas condiciones, para transformarlas. La secuencia conducía, entonces, a comprender aquello que se quería transformar:

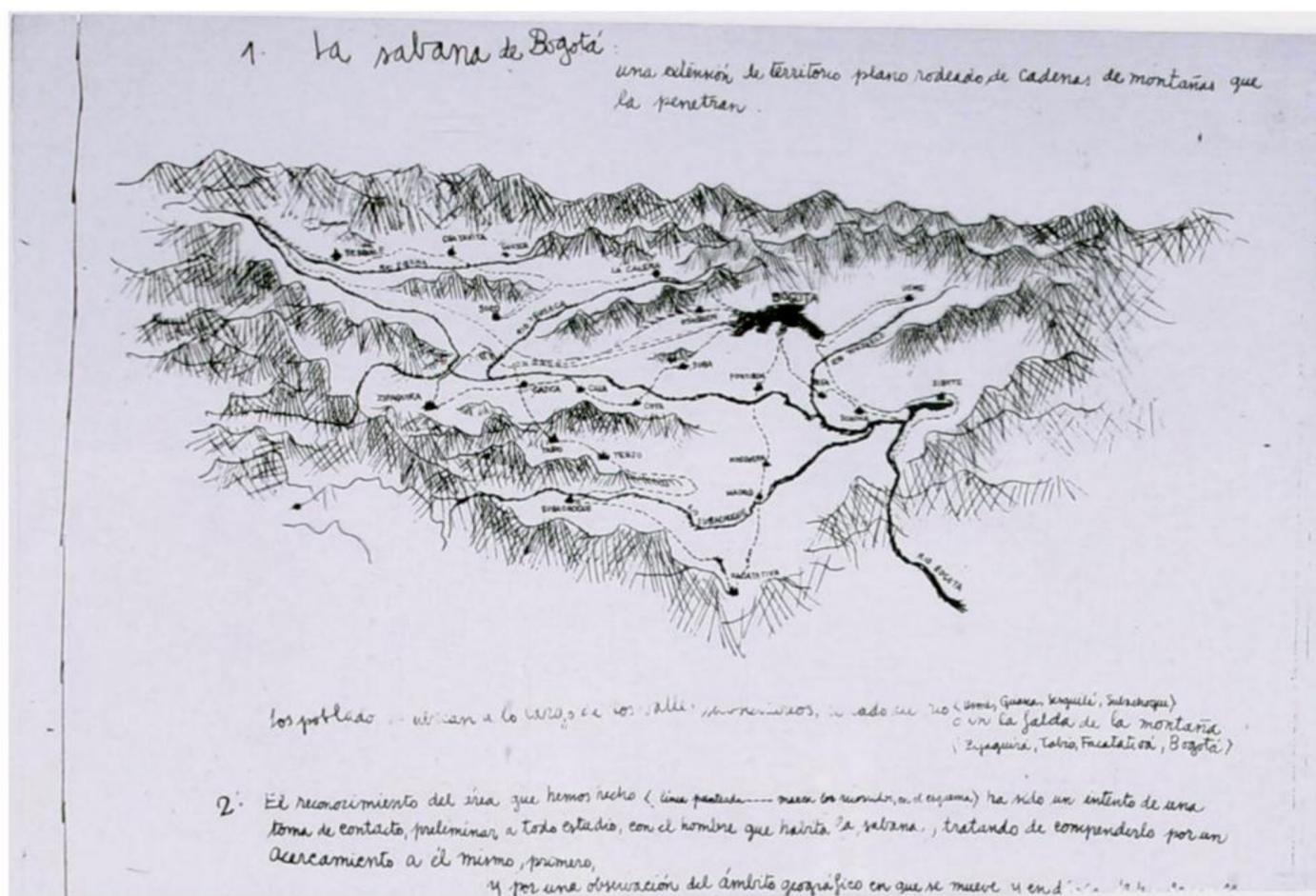
Para orientarse dentro de un espacio geográfico, para dominarlo y para lograr su adecuado aprovechamiento y administración, se necesita un método, un orden y una disciplina científica. ¿Pero cómo puede dividirse la superficie geográfica de la tierra, o parte de ella en unidades espaciales lógicas? Creemos que debe realizarse no a través del análisis de los diversos elementos que componen el paisaje, sino del conjunto de ellos —de una síntesis— que se ocupe de la unidad única y especial que produce un espacio individual, y de su delimitación de otros espacios con sus características individuales⁷.

En 1969 la Universidad Nacional de Colombia publicó en una sencilla edición el estudio de Ernesto Guhl y su antiguo alumno Miguel Fornaguera: *Colombia. Ordenación del territorio en base del epicentrismo regional*. Este trabajo posiblemente pasó desapercibido para muchos, pero de manera gradual habría de ganar proyección, como lo advierte Libardo Sarmiento al abordar la historia de las regionalizaciones planteadas a lo largo de la historia de Colombia⁸. Casi veinte años más tarde, cuando el país se acercaba a la formulación de una nueva Constitución, el tema de la configuración política de su espacio volvería a aparecer entre líderes populares, académicos, agencias de desarrollo y políticos, en medio de las desazones que acompañaban la reorganización de buena parte del mundo en las ondas de la crisis de los años setenta.

Como lo señala Sarmiento, el país ha tenido una larga trayectoria en la construcción de regionalizaciones de base geográfica y “cultural”, pero la propuesta de

7. *Ibíd.*, pág. 25.

8. Libardo Sarmiento Anzola (director), *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*, Bogotá, Fundación Social, 1998.



Sabana de Bogotá, dibujo en tinta sobre acetato, elaborado por un alumno, resultado de una salida de campo, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

Fornaguera y Guhl apuntó a identificar las tendencias del desarrollo indicadas en los comportamientos migratorios y en la configuración de la jerarquía urbana: la población y sus movimientos como motores del desarrollo económico; los espacios (y dentro de ellas las ciudades, sus áreas de influencia y sus jerarquías) como ámbitos y expresión de este desarrollo; la ordenación del territorio como interpretación de la espacialidad del proceso y herramienta para su planificación.

A partir de estas lógicas, los autores plasmaron algunas de sus reflexiones sobre las relaciones entre las sociedades y los espacios geográficos. En ellas no se limitaban a constatar la huella que la acción humana dejaba en estos espacios, sino que advertían sobre la dinámica de estas huellas en la organización espacial y la necesidad de contar con una comprensión adecuada de estas relaciones para formular políticas de desarrollo: “[...] los fenómenos sociales, culturales, económicos, se ordenan en el espacio geográfico, dejan en él sus huellas y guardan íntima relación con la ordenación física y biológica que sobre ese espacio se produce”.

A su vez, esta ordenación se expresa en la subdivisión territorial que “suele llamarse regionalización [...] en la medida en que los fenómenos que la originan se manifiestan directa o indirectamente sobre el paisaje”. Y de allí se desprende: “Una adecuada regionalización es indispensable [...] como instrumento para la formulación de políticas de desarrollo, tanto en la ejecución de obras de infraestructura básica, como para la administración pública, la prestación de servicios esenciales a la comunidad, o la modificación de situaciones creadas en el proceso de desarrollo histórico”, anotación esta última que Guhl proyectaría en la intervención sobre las estructuras de la propiedad agraria.

Siguiendo esta lógica, la ordenación territorial de un país, de una región o comarca, es una explicación de la forma como se despliegan en el espacio las relaciones económicas de una sociedad, como punto de partida para orientar su desarrollo. El método seguido para dividir la superficie geográfica y jerarquizarla como guía



Vivienda de colonos en un claro selvático, región amazónica. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

para la planificación consistió en plantear una hipótesis construida por la geografía económica: la huella del desarrollo establecida en la configuración de los epicentros urbanos, en sus articulaciones con los espacios circundantes y en la jerarquización de estos centros.

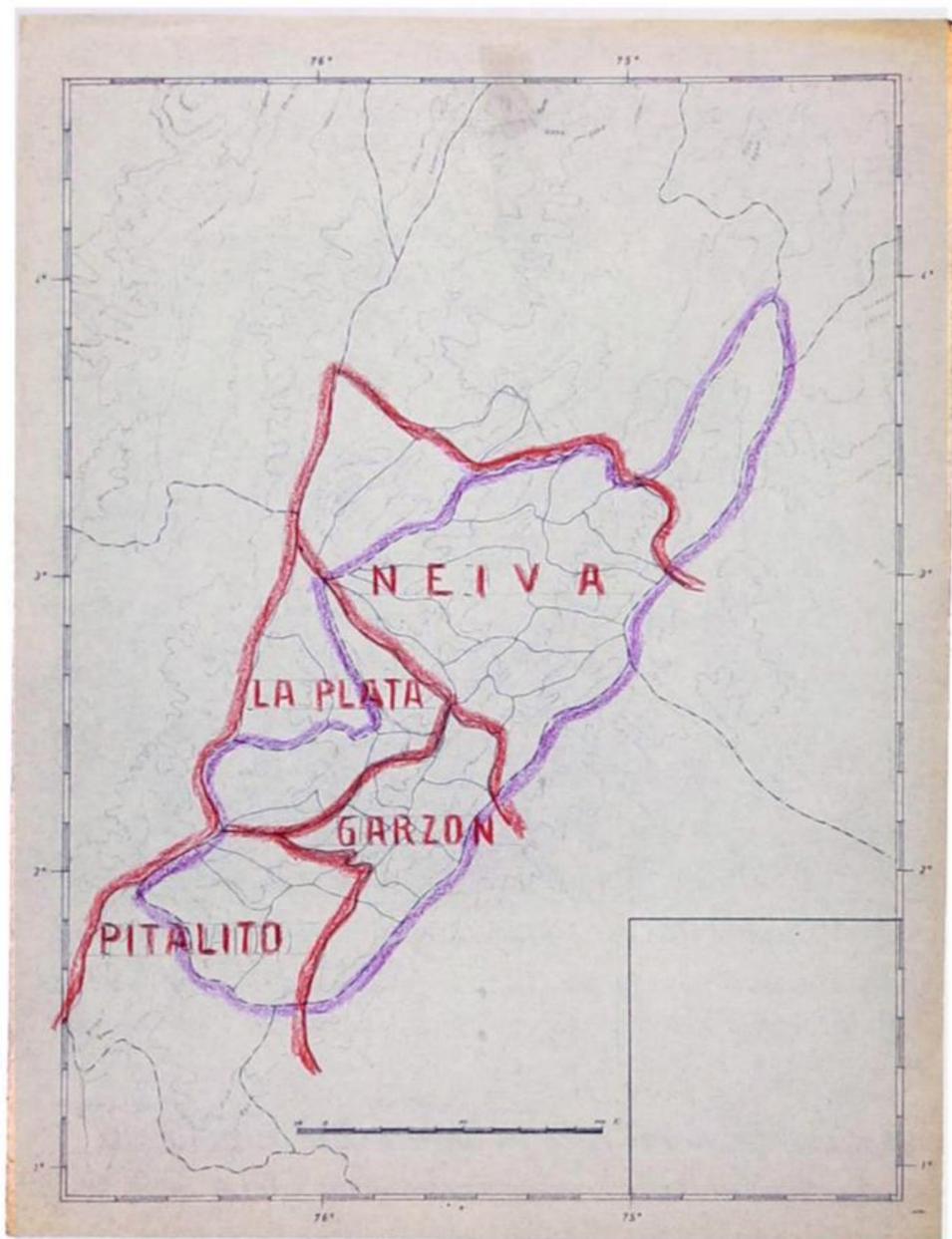
El punto de partida propuesto fueron los epicentros urbanos: “Las ciudades con sus derechos y libertades, con su orden y organización, con sus centros culturales y focos de poder material y espiritual, fueron el punto de partida para la conquista y la colonización del continente. La ciudad fue y es centro de toda cultura y de su evolución”⁹. Resultado del juego entre la acción humana y los espacios geográficos, las ciudades expresan la cualificación de la acción humana: ejercen influencia sobre sus espacios circundantes (y también reciben influencia de ellos) y se articulan con otros centros urbanos en estructuras jerarquizadas, reveladoras de las condiciones del desarrollo, proceso que es alimentado por las dinámicas migratorias.

Un obstáculo para el análisis planteado por los investigadores era el carácter incipiente de estos estudios: “Cuando iniciamos este estudio, el campo de las migraciones internas en Colombia estaba relativamente virgen [...]”: para adelantarlo, debieron acudir a la limitada información censal disponible, frente a la cual constataron: “El primer obstáculo que se presentó [...] consistió en la pésima calidad de los datos sobre nacimientos y defunciones [...]”.

La aproximación partía de una hipótesis:

la distribución espacial y temporal del crecimiento demográfico podría servir como indicador del desarrollo diferencial y experimentado por un

9. Guhl, *Escritos geográficos...*, pág. 26.



Mapa del departamento del Huila, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimitz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.



Cubierta revista Semana. Ilustración de Max Henríquez. Fotografía Ernesto Monsalve.

área determinada en un período específico. Así supusimos que áreas y períodos de alto crecimiento demográfico deberían coincidir con focos de desarrollo e inversamente por áreas y períodos de muy bajos crecimientos demográficos o disminución de población, deberían coincidir, bajo aspectos sociales y económicos, con procesos de estancamiento o involución absoluta o relativa¹⁰.

La transformación de las ciudades y de sus espacios de influencia fue considerada como el eje del análisis del desarrollo de un fenómeno en esencia dinámico, por lo cual sus delimitaciones, las divisiones político-administrativas revisten un carácter temporal: se hacen desuetas, pierden importancia con el surgimiento de nuevas realidades que se expresan en la composición, el tamaño de las unidades que van surgiendo, así como en su jerarquización. Estas reflexiones se plasmaron en un ejercicio nutrido con una información demográfica apenas incipiente, pero que comenzaba a dar cuenta de las grandes transformaciones que vivía el país.

En efecto, para los autores la dinámica de las migraciones internas y la organización de las comarcas (espacios intermedios entre los municipios y las regiones) en el momento en el cual se realiza el estudio era el resultado de la crisis política y económica por la que atravesaba el país:

Si bien las más agudas, visibles y explosivas manifestaciones del proceso de migración interna se hacen patentes en las ciudades, no es menos

10. Miguel Fornaguera, Ernesto Guhl, *Colombia. Ordenación del territorio en base del epicentrismo regional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 1969, pág. 3.



Charla con un colono de origen suizo, Vista Hermosa (Meta), 1969. Fotografía de Camilo Domínguez Ossa.

cierto que su origen está en las áreas rurales donde cabe suponer la presencia de una aguda crisis del sistema económico y social que impulsa a estas gentes de cultura tradicional a abandonar sus sitios habituales de residencia, a desplazarse a las ciudades y aún a preferirlas antes que enfrentarse a la colonización de tierras desocupadas o poco ocupadas, sobre todo si presentan una ecología distinta a la de su origen¹¹.

Esta crisis habría de ser conocida con el eufemismo de “*la Violencia*” y sería la guerra, aún inacabada, que expresaba los grandes problemas políticos y económicos del país, entre ellos el de la distribución de la tierra. Sus consecuencias serían los severos desplazamientos de población que a partir de los años setenta del siglo pasado cambiarían la distribución espacial de la población colombiana y que serían reeditados a partir de los años noventa, la agudización de la concentración de la propiedad agraria y las colonizaciones de las tierras cálidas que también serían advertidas por los autores.

Al analizar los saldos migratorios observaron a través de ellos “el surgimiento de un período de conquista de las tierras cálidas y se presenta íntimamente asociado a formas capitalistas de explotación agropecuaria”: la agricultura de las materias primas (caña de azúcar, banano, palma africana, coca y ganaderías) que, casi de manera invariable, vendrían dinamizadas por los capitales del narcotráfico a ampliar las colonizaciones de la frontera agraria del país.

Los autores adelantaron el análisis de la información sobre los movimientos migratorios en dos niveles en particular significativos: el comarcal y el de la jerarquización urbana. El primero habría de ser después objeto de profundización en los ámbitos históricos y políticos por parte del sociólogo Orlando Fals Borda¹², pero en el trabajo de Fornaguera y Guhl resultaba promisorio al evidenciar el desarrollo desigual del país, traducido en los saldos migratorios, los cuales expresan la atracción o el abandono de estos espacios.

11. *Ibíd.*, pág. 1.

12. Véase Fals Borda, *La insurgencia de las provincias*.



En los Llanos Orientales. Fotografía en blanco y negro sobre papel, c 1955, Fondo Ernesto Guhl Nimitz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

Por otra parte, la comprensión de las relaciones de las ciudades con sus áreas de influencia arroja luces para interpretar las condiciones de su desarrollo y apreciar sus vínculos con los niveles inferiores y superiores del sistema regional. En la construcción de su propuesta metodológica Guhl asumió de manera flexible los alcances de las variables geográficas e incorporó la perspectiva cultural, como se advierte en sus apreciaciones sobre los asentamientos en el valle del Magdalena y la región de Tierradentro, frente a los cuales destacó en los primeros los niveles relativamente elevados de la concentración urbana en espacios de economía de predominio agrario al tiempo que en los segundos, establecidos en un área también con prevalencia agrícola el nucleamiento era mucho más bajo, en correspondencia con las condiciones culturales de asentamientos tradicionales de campesinos indígenas.

LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO Y LA REFORMA AGRARIA

En sus estudios tempranos sobre la seguridad social campesina impulsados desde el Ministerio de Trabajo a mediados de los años 1950 Guhl y sus colaboradores indagaron sobre las condiciones de vida de los campesinos, la pobreza rural y la producción de alimentos: se formó así criterios para plantear las tareas de la reforma agraria al tiempo que el Estado se asomaba al tema, forzado por las condiciones sociales y políticas del país.

El marco de referencia en el que fue desarrollando su aproximación a esta política de tierras fue entonces la ocupación del espacio, el desarrollo de los asentamientos urbanos, los indicadores del desarrollo empresarial en el campo, pero, más allá de la comprensión de las dinámicas impresas en los espacios geográficos por la acción antrópica estaba el bienestar de las poblaciones y, de manera más precisa, el tema de cómo resolver los problemas de la pobreza rural.

A comienzos de la década de 1960 Colombia inició la aplicación de su primera ley de reforma agraria, la Ley 135 de 1961. Esta ley fue planteada por el Gobierno como una iniciativa para enfrentar la notable concentración de la propiedad, percibida en la Encuesta Nacional de 1956 y en el primer Censo Agropecuario de 1961 y se asociaba como factor causante de la pobreza y de la violencia desatada en esos años. En fecha temprana el profesor Guhl se expresó frente a la reforma agraria¹³ desde la perspectiva de la racionalización de los asentamientos humanos, el uso adecuado de los suelos, la superación de la pobreza y el abastecimiento alimentario del país.

Varios problemas motivaron este pronunciamiento: las condiciones de vida de los campesinos en el interior de la frontera agraria, que los empujaban hacia colonizaciones adelantadas con efectos negativos en la calidad de vida de las familias y en el medioambiente; la utilización inapropiada de los suelos en el interior y la incapacidad del ordenamiento agrícola para abastecer la demanda nacional de alimentos, forzando a importaciones que no sería necesario realizar si se hiciera un aprovechamiento adecuado de los suelos.

Para el profesor Guhl el acceso a la tierra tenía una proyección histórica y vital: “la lucha por la tierra ha sido parte importante de la vida especialmente en las culturas agrarias y los intentos de las reformas agrarias son básicamente intentos de asegurar legalmente el derecho a la tierra, es decir a la vida”.

Desde su aproximación a la geopolítica, Guhl expresó la diferenciación entre “las fronteras políticas y los límites naturales”¹⁴, precisiones en las que inscribió el problema de la propiedad agraria, surgido no de las condiciones naturales, sino de las relaciones sociales. Teniendo en cuenta esta misma causalidad Guhl advertía sus riesgos: “[...] cuando debido a una legislación injusta o anticuada, que se ha vuelto inoperante, hay margen para protestas y cambios radicales y violentos de la legislación, entonces se implantan por vía revolucionaria nuevas normas de tenencia y uso de la tierra”¹⁵.

En estas palabras definió su visión de las tareas frente al reparto agrario:

*La política de tierras de un Estado tiene la tarea de garantizar los derechos básicos de las familias y empresas en cuanto a la tenencia y uso de la tierra, y ajustar la legislación respectiva a las exigencias dinámicas que implican el cambio necesario de cada época. Como sujetos y objetos de esta legislación se unen familia, empresa, municipio y Estado, que deben operar de común acuerdo. El objeto de esta actividad conjunta es una política económica y de planeación en relación con la tierra, que aumente su producción mediante un uso adecuado; fomente y mejore el trabajo de sus ocupantes; aumente el número de empresas y la densidad de la población, y establezca un régimen de contribución y una política financiera que afecte, en lo menos posible, la utilidad, una vez cubiertos los gastos de una administración eficiente*¹⁶.

Esta propuesta, que todavía conserva su validez, fue planteada frente a su diagnóstico de las condiciones del campo, caracterizadas por la precariedad social y económica: viviendas infrahumanas y falta de trabajo eficiente. Ante estas condiciones la única salida que encontraban las comunidades eran las colonizaciones, de las cuales tuvo cuidadoso conocimiento de primera mano y cuyos efectos describió así: “al producirse este desplazamiento desesperado de gentes culturalmente

13. Guhl, “La geografía y la reforma agraria”.

14. Guhl, *Escritos geográficos...*

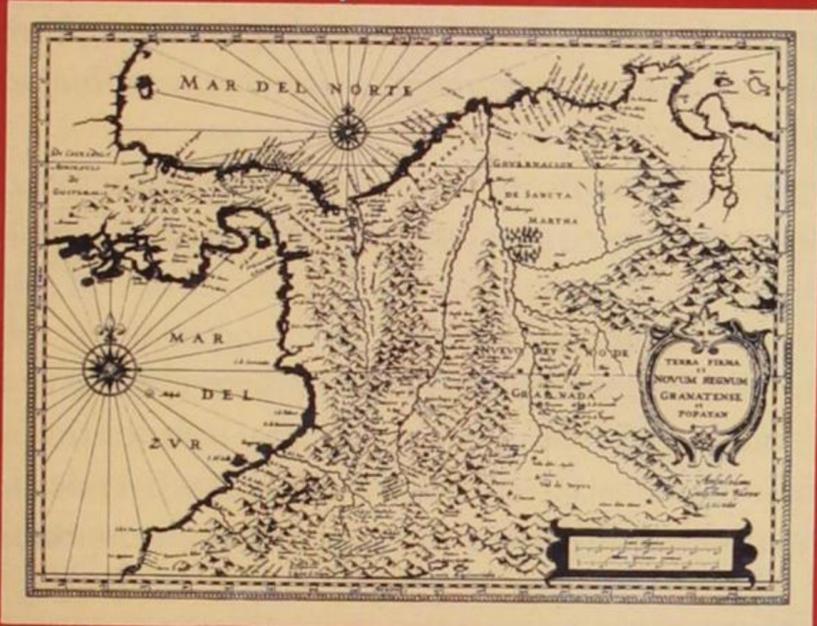
15. *Ibíd.*, pág. 21.

16. *Ibíd.*, pág. 21

ERNESTO GUHL

ESCRITOS GEOGRAFICOS

Las fronteras políticas y los límites naturales



FONDO FEN COLOMBIA

Escritos geográficos. *Las fronteras políticas y los límites naturales*, Bogotá, Fondo FEN Colombia, 1991, 373 págs.

subdesarrolladas hacia regiones donde por ignorancia se destruye la vegetación, se provoca la erosión y se causan daños a las generaciones venideras”¹⁷.

Su enfoque de la reforma agraria formaba parte de la ordenación del espacio: el mejoramiento de las condiciones para la vida y la producción dependía de una acción sostenida sobre el territorio y de la creación de una malla económicamente articulada de asentamientos. No se trataba sólo de repartir parcelas, sino de asegurar el acceso a la tierra para los campesinos en condiciones adecuadas para trabajarla y con posibilidades de diversificar sus labores en el marco de economías regionales equilibradas, de sistemas regionales de medianas y pequeñas ciudades¹⁸.

Sus experiencias tempranas en la investigación lo pusieron en contacto con la problemática agraria, tema al que en forma constante dedicó sus apreciaciones; en algunos escritos tempranos analizó los problemas de la propiedad y el uso de la tierra, destacó la desequilibrada distribución como causante del uso inapropiado, la pobreza y la expulsión de los campesinos sin tierra a espacios inapropiados, de todo lo cual derivaban, además, los problemas en la producción de alimentos. Como consecuencia, Colombia había entrado en un proceso de crecientes importaciones de los mismos, los cuales, gracias a sus condiciones biofísicas podían ser producidos en el país y generar además excedentes para la exportación¹⁹. Frente a esta situación Guhl se pronunció en favor de una reforma agraria, medida empleada por los países cuando estos desequilibrios en la distribución de la tierra se hacían insostenibles.

EL ESPECTADOR

LA GUIA

México 144
octubre de 1992

Historias de frontera

“Las fronteras políticas y los límites naturales” último libro del profesor Ernesto Guhl, es una de las mejores obras que sobre el tema se han escrito en Colombia. Incluso, puede decirse, será un clásico.

MÁS adelante el lector ingresará a Colombia y sus relaciones. En el punto el profesor Guhl analiza la división política de la Gran Colombia, la frontera colombiana en el siglo XX y la Nueva Granada y a problemas históricos. A continuación el lector se topa con la frontera a lo largo del mundo: región cultural-occidental europeo del presente y sus fronteras a través del tiempo y el espacio, región cultural islámica-oriental, el pasado y en el presente.

Longo se tocan los problemas fronterizos en la actualidad en Colombia y en la Europa de hoy, o especial énfasis en el caso de los dos Estados alemanes. Como puede apreciarse, es un gran libro: muchos aspectos geográficos, sociológicos, históricos, antropológicos y políticos; pocos libros como éste producen un mundo más. En los trabajos serios, coherentes y útiles.

Es necesario afirmar que este libro es un trabajo fundacional, y sin temor a equivocarse se puede afirmar que es un gran libro de investigación, como otras muchas del profesor Ernesto Guhl, territorio que por convertirse en un clásico.

Guhl, Ernesto. *Las fronteras políticas y los límites naturales*. Escrito geográfico. Editado por el Fondo FEN de Colombia. Bogotá, 1991. 373 págs.

Los capítulos tratan del Estado, el espacio geográfico, la frontera política y el límite natural. Luego se aborda el significado de frontera y

ampliar el horizonte de la patria. “No avanzar en la comprensión de las dimensiones que conforman el objeto puede significar para nosotros y para muchos países conflictos y sufrimientos.”

Fronteras naturales

Las fronteras naturales bajo las cuales habitan grupos culturales muy definidos y cuya afinidad les permite una cierta coherencia frente a transformaciones por el poder de facto. De hecho, entonces, se ampliaron o se disminuyeron los límites hasta hacer de ellos un lugar de disputa y conflicto. De esta forma, el poder político y el económico desplazaron la realidad cultural hasta convertirla en agregados, a veces, sin sentido.

El profesor Guhl habla de todo esto y lo hace en base a un profundo y comprensivo, es decir, quiere, desde el primer capítulo, establecer sus tres generales para luego interpretarlos una a una. Desde este punto de vista el libro es un documento magnífico para comprender nuestra realidad en estas materias y darles, de otra parte, una mirada a las formaciones fronterizas de otras naciones y otros territorios.

Trenta y dos capítulos y cinco anexos conforman el cuerpo, muy articulado por cierto, de este trabajo que es un verdadero regalo y un placer para analistas, científicos y estudiantes en general. Los temas tratados se vinculan con el análisis de la relación entre espacio, estructura, sociedad y función.

Los lógicos fundamentos tratados allí son espacio vital, realidad y

pero brutal inserción de ella en el campo de los valores más negativos y su alijamiento de la comprensión real de los problemas.

“Las ciencias sufren en la actualidad de un exceso de producciones escritas en las llamadas investigaciones, y se ocupan demasiado de sí mismas; se imprimen demasiados escritos inútiles, letras que no contienen sino ideas comunes y trilladas, escritas miserables que perviven en el momento mismo de su nacimiento y que no dejan tras de sí sino el apuro de sus autores”, como dijo Caldas, hace ya 180 años. Desde entonces la situación se ha agravado: se imprimen mucho y se pierden demasiado poco.”

Seguirá el autor y teniendo como punto de referencia nuestra cultura política en lo que refiere a conocimiento y tratamiento que hemos dado a la cuestión fronteriza, según E. Guhl, “es tiempo de

Así era el mapa de Colombia en 1843. ¿Cuánto territorio hemos perdido?

Artículo publicado en La Guía, El Espectador, Bogotá, 14 de octubre de 1992, pág. 5E.

17. *Ibid.*, pág. 23.

18. Guhl, “La geografía y la reforma agraria”.

19. Ante la noticia publicada por El Tiempo el 28 de junio de 1988, según la cual el país importaría 270 mil toneladas de alimentos para cubrir vacíos en la producción doméstica comentó el profesor Guhl: “lo anterior sucede en un país que por sus características biogeográficas estaría en condiciones de producir todos los alimentos —excepto el trigo— para su población actual, y también de la población futura, y de tener además un excedente considerable para la exportación. En Colombia no son las condiciones naturales, sino la situación social y económica las que impiden una acertada política agraria del Estado”, en *Escritos geográficos...*, pág. 303.

Modificar la situación del deficiente aprovechamiento de los recursos naturales formaría parte de una reforma agraria; se trataba de ocupar la fuerza humana de trabajo rural en actividades que contribuyeran a modificar el campo; sería una forma de trabajo agrario indirecto, nuevo, productivo. Desde su perspectiva era inaceptable una decisión como la que a partir del Acuerdo de Chicoral (1972) tomaría la dirección del país: optar por las colonizaciones en lugar de realizar la reforma agraria.

A su juicio,

*desplazar la población excedente (además no se entiende cómo puede haber un excedente de población en un país donde todo está por hacer) hacia regiones selváticas periféricas sería sembrar más pobreza y aumentar los problemas al dispersar geográficamente la población que vive y por el momento sólo es capaz de vivir de un autoabastecimiento, y generalmente en condiciones mucho más difíciles que en su tierra de origen, por las condiciones ecológicas del nuevo medio geográfico [...]*²⁰.

Esta apreciación profética habría de hacerse realidad al hundirse el reparto agrario, lo cual dio lugar a la vinculación de Colombia con la economía del narcotráfico. Esta transnacional encontraría en Colombia el atractivo de tierras baratas y mano de obra aún más barata gracias a ese trágico desplazamiento.

EN LA RUTA DE LA DEMOCRATIZACIÓN DEL PAÍS

En 1986 el profesor Orlando Fals Borda adelantaba un conjunto de investigaciones, discusiones y eventos de capacitación, en particular en la costa Atlántica, motivado por un creciente malestar en la población con la desatención estatal. Después de la terminación del Frente Nacional el país afrontaba las dificultades generadas por la incapacidad del Estado para atender las demandas de servicios de las comunidades en las regiones más apartadas, derivadas del propio régimen político, circunstancia que generó la idea de que Colombia era un país “con más territorio que Estado”.

En la presentación de la compilación *La insurgencia de las provincias*, en la cual Fals Borda recogió escritos de varios autores en torno a la problemática regional, señalaba cómo en ese periodo venía ocurriendo una convergencia internacional en torno a los desequilibrios espacializados del poder y la búsqueda de soluciones equitativas para las comunidades.

Los estudios incluidos en la compilación correspondían a distintas iniciativas de movilización popular en torno a la democratización de la representación de las regiones y Fals Borda había asumido una eficaz labor de estímulo a la investigación para la educación popular, perspectiva dentro de la cual cabían las propuestas de Ernesto Guhl dirigidas a la educación para una mejor gestión de los territorios. Su escrito “La geografía y el ordenamiento territorial” (1988), expresión de su aproximación científica y humanista, aporte a los procesos de concientización de los sectores populares en las regiones como vía para incidir en la reorganización política y económica del territorio, fue incorporado en la colección.

20. Guhl, “La geografía y el ordenamiento territorial”, pág. 181.

LA UNIVERSIDAD Y LA PROTECCIÓN DE LA NATURALEZA

Ernesto Guhl estuvo vinculado a la Escuela Normal Superior por cerca de quince años y después de laborar en otras entidades del Estado ingresó a la Universidad Nacional, institución que en su parecer tenía grandes responsabilidades en la construcción de la nación, en su comprensión, en particular en la preservación de sus recursos naturales. No dejó de expresar su inquietud por los vacíos en su disposición para atenderla; de allí su preocupación por la atomización de los estudios y la creciente dificultad de integración de las ciencias en la universidad: “ha sido preocupación nuestra la ineficacia de ciertos instrumentos científicos y tecnológicos para el desarrollo del país, entre ellos la universidad”; esto por cuanto “la colaboración de la ciencia en planes de desarrollo y protección del medio ambiente natural es indispensable, y, en gran parte, es también ésta tarea de la universidad”²¹.

Estas notas son un homenaje al profesor de la universidad Ernesto Guhl; en un momento desafortunado de la historia de esa institución la rectoría de entonces decidió retirarlo junto con otros “viejos”, decisión que a todos nos afectó. No lo olvido, como tampoco se borra de mi memoria la imagen de otro geógrafo, Carl Ortwin Sauer, egregia figura de la escuela de Berkeley, quien con más de ochenta años participaba una vez por semana en las reuniones del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California; era un patrimonio de la universidad y creo que nadie en su sano juicio hubiera pensado en retirarlo.

21. Guhl, *Escritos geográficos...*,
pág. 13.